

las Naciones admiran los maravillosos efectos del varon justo , á quien el poder de Dios patrocina.

¿ Dudareis acaso del cumplimiento y exâctitud de este Rey benéfico? Creo que no. Vosotros mismos sabeis , que el valor, economía y prudencia del Rey Don Carlos hizo recomendable su aplaudido gobierno. Bien sabeis , Españoles mios , que el cariño que siempre nos tuvo , le obligó á dexar su palacio , pasar á Beletri , exponiendo su Real persona , solo por salvar la tropa que conducia Gages , del peligro que la amenazaba. ¡ Funesta noche! ¡ memoria triste! ¡ amor heroico! Solo , solo la constancia del Rey de Nápoles hubiera podido burlar la sorpresa de los Alemanes , arrojándose por una ventana , hasta librarse en la fuga á pesar de la desnudez en que se hallaba. ¿ Ois-teis , Señores , otro igual caso en la historia? ¡ Oh Rey! tus acciones son del todo singulares. Tus hechos correrán de generacion en generacion hasta los últimos siglos. ¡ Ah!

Sicilia , Italia tu has alcanzado la incomparable dicha de haber sido tu Monarca el Rey Don Carlos. La continuacion de las guerras , la variacion de dominios te habian colocado en la mas funesta desolacion y cautiverio ; pero no temas : este grande Monarca es el que hace respetar el pavellon de Nápoles. Sus naves son recibidas en Le-

van-

vante con aceptacion. La Justicia adquiere aquellos gages de divinidad, con que debe apreciarse. La que hasta ahora fue reputada por una mera Provincia, ya se la cuenta por uno de los primeros Reynos. Las letras, la industria, el comercio renacen, como otro Fenix, en sus propias cenizas. Los Reales Sitios de Pórtici y Caserta, la Real Academia de las Ciencias, el Hospital general, el Hospicio, el Coliseo de San Carlos, el anchuroso Puerto y Muelle de Nápoles, los espaciosos caminos, los puentes, los aqueductos darán á las futuras edades el mayor triunfo de magnificencia á su fundador el grande Don Carlos. La antigua Heracléa, ó sea la Ciudad de Herculano, como vulgarmente se la nombra: ¡Ah! obra digna de haberse reservado despues de diez y siete siglos oculta á la grandeza del Monarca. El Herculano descubierto á fuerza de inmensos tesoros, este Héroe le registra, establece una Junta de Sabios para su exâmen, y le traslada por el buril, y la prensa á las Naciones, á pesar de la emulacion mas gloriosa. ¡Que es esto, señores! ¿La Italia reconoce todos estos beneficios: los Reynos admiran toda esta magnificencia: el Cielo protege tan heroicos designios? ¡Ah! El Rey Don Carlos cumple con exâctitud todas las obligaciones de Monarca. El Rey Don Carlos hace como un

ensayo de su grandeza en la Corte de Nápoles : en la de España hará ver como Rey Católico la rectitud de su corazon, la heroicidad de sus obras en orden á Dios, y en orden á los hombres.

SEGUNDA PARTE.

Aquel grande Proverbio de la Escritura (1) que el camino que se toma en la juventud, proseguirá tambien en la vejez, le desempeñó tan exáctamente nuestro Católico Monarca, que no ha habido accion, que no fuese nueva prueba, ó apoyo de la piedad en que fue educado, y en que vivió durante su Reynado en la Italia. Si la Corte de Nápoles admiró alli el mayor triunfo de la virtud de su Rey, España volvió á alcanzar aqui en su Rey Don Carlos, reunidas aquellas felices épocas de los Recaredos, Pelayos, Sanchos, Alonsos, Fernandos y Felipes. No parece casual, que el renombre de Católico llegase á heredar nuestro Soberano. El zelo de la Religion le hubiera grangeado el mismo timbre. Su devocion heroica le fue elevando de grado en grado hasta ser el modelo de su Palacio, de su Corte, y del Reyno. Yo no hablaré aqui, Señor, de aquella inmutabilidad en sus horas

(1) Prov. 22. v. 6.

ras para alabar á Dios , levantándose á las seis menos cuarto diariamente , excepto en las fiestas clásicas , que por prepararse para recibir los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía lo executaba á las cinco. Nada diré de su rara sobriedad , inocencia de costumbres , vida austérea , moderacion en el fausto , simplicidad en las diversiones , castidad :: ¡ah virtud santa ! Vos , Dios mio , la conoceis. Vos solo podeis hablar dignamente de ella. Nosotros solo podemos inferir por el horror , que concebía nuestro Monarca á los que la corrompieron , que fue un Rey casto , un Rey justo en su juventud , en su matrimonio , y en su viudez. Hablaré sí , de aquellas obligaciones de Rey Católico , que desempeñó con exâctitud , y con las mas superiores creces.

No sé , Señor Excelentísimo , si el Papa Urbano II. tuvo mayor motivo para llamar á Don Alonso el VI. defensor de la fe , y propagador de la Iglesia , que el que ha habido para nombrar á nuestro Monarca , piadoso , devoto , religioso , exímio , como le llaman Benedicto XIV. Clemente XIII. Clemente XIV. y Pio VI. Defender la fe y propagar la Iglesia un Rey , no es otra cosa que zelar la causa de Dios , extender el culto , y llevar la doctrina de Jesu-Christo hasta las mas dilatadas Regiones. No es mi ánimo hacer paralelo de estos dos Mo-

narcas de España ; la memoria de Don Alonso el VI.:. : ¡ah! solo me atreveré á decir, que faltaria la España primero, que se extinguiese el elogio de nuestro Católico Rey, Don Carlos III. Yo no lo digo. Lo dicen las Iglesias, los Obispos, el Clero, los Tribunales de fe ; preguntad á todos, y os dirán, que sus fueros, sus privilegios, sus derechos se han corroborado con los Reales Decretos y Cédulas del mejor Monarca: añadirán, que en tan católico reynado no ha podido introducirse el error, la novedad, y la jocosa invectiva, con que algunos burlan el Alcazar de Sion, y sus Ministros: os dirán.:. : ¿pero qué han de decir? Nosotros hemos sido testigos de esta defensa, y de esta proteccion de la fe. Nosotros.:. : basta, Señor, no me he de empeñar yo en hacer una apología de una verdad incontestable. Otros triunfos espera la Religion de la piadosa mano del Monarca. El zelo, la propagacion del Evangelio, el culto, la devocion le han preparado la mayor aureola. La voz de su fe, el zelo de su Religion se ha escuchado en todos los ángulos de la Península, y en los contornos de la América, Africa, y Asia.

Huesos áridos de los Redentores Cano, y Artalejo oid, testificad de la verdad, que pronuncio. ¿No sois vosotros, los que á impulsos, y proteccion del grande Monar-

ca de las Españas hicisteis aquella redención tan copiosa , y general , que puso término á la piratería , y cautiverio ? ¿ Constantes Tabarquinos , no sois vosotros á los que redimidos , y traídos á nuestra Península á expensas del mayor padre de la Patria os labra casas , y os coloca en la nueva Tabarca , ó Isla nueva de San Pablo , en los contornos de Alicante ? ; Ah ! El zelo de la Religion le obliga á emprender las mayores conquistas. Intrépido se arroja , (permítaseme esta expresion) á los mas arduos empeños ; pero no os maravilleis. Dios nos concedió á este Monarca , para que viesemos en él , como en Caleb los Israelitas , quan bueno es obedecer , y servir á Dios , y quan venerable á los siglos su memoria (1).

Poblaciones de Manchac , Narchac , Baton-Rouge , Mobila , Panzacola , Omoa , Rio-tinto , Islas de Roatan , de la nueva Providencia , y de Bahama , Isla de Menorca ; ¿ no os gloriais de escuchar libremente la suprema potestad del Sumo Pontífice , y el Evangelio de Jesu-Christo ? Paraguay , Islas Filipinas , Californias , Reynos del Perú , y de Nueva España ; ¿ visteis acaso mayor número de Misioneros , que el que os ha remitido el zelo del grande Rey Don Carlos ? Colegios de Irlanda en nuestra Penín-

(1) Ecclesiast. 46. v. 11. y 12.

sula, y el de Propaganda en Roma; ¿no os gloriais de haberos sostenido, y corroborado para las conquistas del Evangelio á expensas del Rey de la España? Iglesias, Obispados de Ibiza, Tudela, Nuevo Reyno de Leon, Sonora, Nueva Cuenca, Mérida de Maracaibo, Habana; ¿no debeis vuestra ereccion á este religioso Monarca? Iglesias pobres, Hospitales de Argel, Beaterio de San Joseph, Conventos de San Pasqual de Aranjuez, de San Francisco el grande, Iglesia de Cobadonga, Cabildo de San Isidro; ¿no habeis experimentado de cerca el zelo, y religion de Don Carlos? Iglesias de España, y de las Indias; ¿no publicais con vuestros Ritos, que la Octava cerrada del Sacramento, el patronato, rezo, y Misa particular de la Concepcion en gracia de María Santísima, ha sido decision de la Silla Apostólica por zelosa súplica del Monarca difunto? Real y distinguida Orden de Carlos III. ¿no has llevado tu mas allá de los mares, el aprecio, y devocion de su fundador á el misterio de la Concepcion inmaculada? ¿Pero para que me fatigo? Todos nosotros hemos visto, hemos palpado una fe grande, una religion sin artificio, un culto serio, una devocion tierna, y una virtud heroica.

Yo me pasmo, Señor, al ver á un Rey de España, paciente, humilde, justiciero,
mi-

misericordioso, olvidado de sí, de su grandeza y de su poder, y hecho un exemplo de constancia en todas las adversidades, y trabajos. Muerte de esposa, de hijos, de hermanos, pérdida de intereses, nada le altera; su voluntad está del todo resignada. ¡Ah! un Rey Católico, un Rey justo alcanza las benignidades de los Cielos: el mismo Señor le llena de bendiciones, porque desempeña con exactitud las obligaciones en orden á Dios: tenga V. E. la bondad de escucharme, como las desempeñó en orden á los hombres.

¿Un Rey, que obró delante de Dios con la mayor pureza de espíritu, y rectitud de corazón, podrá dudarse de la exactitud de sus obligaciones en orden á los hombres? No por cierto. Aun quando no tuviesemos mas testimonio, que su virtud, y su religion, era suficiente para creerlo del todo liberal, y magnífico: pero no, no intento valerme de aquellas congeturas meramente ideales, que solo tienen el mérito de una persuasion lisonjera. El reynado de Don Carlos III. quedará en proverbio para las futuras edades, como la mas feliz época, el siglo de oro de la restauracion de las Ciencias, y de las Artes.

O fuese el poderoso motivo de las guerras de sucesion, ó fuese una inaccion de nuestros Reynos; lo cierto es, que España se hallaba, quando vino nuestro Monarca di-



difunto en el estado mas deplorable de cultura, de gusto, y de comercio. Contento cada uno con las doctrinas, ó con los caprichos de sus mayores, juraba en la fe de sus Padres, como si fuese negocio de religion, el sistema, el escolasticismo, la pereza, el gusto godo, sin pasar á mayores descubrimientos, ni á convencerse de su ignorancia. Nuestra Teología, Filosofía, y Jurisprudencia, que en otros tiempos habia pasmado á Trento, París, y Roma se veian reducidas, ó á un sistema, ó á un espíritu de partido. Las lenguas cultas eran casi desconocidas. Las Matemáticas apenas tenian la menor aceptacion. La verdadera industria y comercio era language del todo desconocido. La disciplina militar, la Marina, habia perdido la mayor parte de su esplendor, y de su fuerza. Los caminos intransitables, los Pueblos sin hospitalidad para el pasajero: la Corte, Corte solo en apariencia: el rico apoyado en su avaricia: el pobre abatido hasta el precipicio: el artesano vilipendiado del poderoso: el noble::: ¿pero adónde va á parar esta enumeracion tan dilatada? ¡Ah, Señor! todas estas expresiones son hijas de la ingenuidad, y del agradecimiento de un fiel vasallo á su protector, á su restaurador, á su Rey Don Carlos III.

Aquellos antiguos desprecios con que los Extranjeros nos han insultado á rostro firme,
han

han llegado ya á convertirse en los mayores elogios. No es ya la España vasalla de la imitacion , y fe del Extrangero. El Rey Don Carlos renueva aquellos pactos , y alianzas de las Ciencias , y de las Artes , que tanto honor dieron á España en el siglo XVI. Las Universidades , las Religiones , los cuerpos Academicos forman nuevos planes de estudios , y substituye la verdadera Filosofia , y el dogma de religion á la cabilosidad , é impertinente Metafísica con que estábamos preocupados. Las Leyes patrias obscurecidas con la inutil multitud de comentarios sobre el Derecho Romano , alcanzan pública , y privadamente el justo aprecio de los literatos en Tribunales , Cátedras , y Academias. La Justicia , la decision de nuestro Monarca forma el mayor arte de legislacion , y el Código Carolino ha sido , es , y será precioso monumento de los sabios. Eclesiásticos Seculares , y Regulares , sabios de España , ¿ qué conocimiento teniais de la lengua santa , del Griego , y del Arabe , antes de los años de 59 ? ¿ Escuelas de Matemática no os quejabais , hacía ya tiempo , de el desprecio con que escuchaban vuestras demostraciones ? Pero no os desconsolis. Las Ciencias , las Artes , el Comercio , toda la felicidad de un Reyno culto , y político , los mayores progresos se admirarán en el Reynado de nuestro Rey Don Carlos.

Con efecto, en el Reynado de nuestro Rey Don Carlos III. se crean Seminarios conciliares, se restablece el Real Seminario de Nobles, se restauran los Reales Estudios de San Isidro fundados por Felipe IV. Las humanidades, las lenguas muertas, la Filosofía, las Matemáticas, el derecho, la disciplina Eclesiástica, y la Historia Literaria es ya feudo, que puede percibir el pobre, y el rico. La Real Biblioteca de esta casa prodigamente se dispensa en favor de la literatura; y al estímulo del Monarca se ve en la Corte, y en toda la España estudios, librerías públicas, y aun privadas del amante de las letras. ¿Pero qué juzga V. E. que todas las acciones del Monarca en favor del vasallo se terminan á esta sola clase de letras? No por cierto. El Colegio de Cirujía de Barcelona, el de San Carlos de esta Corte, el de Artillería de Segobia, el cuerpo de Ingenieros de Marina, las Academias de Cadiz, Ferrol, y Cartagena, el Gavinete de historia natural, el jardin Botánico, el Laboratorio Químico, la nueva escuela de Desamparados deben toda su ereccion á nuestro Rey difunto.

No, no es nuestro Monarca como Alonso el X. que ocupado en adquirir el renombre de Sabio se olvida de las obligaciones del Estado. La grandeza de su corazon no se estrecha en los cortos, aunque grandes lí-

mi-

mites de las ciencias, se estiende del todo á el beneficio comun del vasallo. Ordenanzas nuevas, premios á el Soldado aseguran la instruccion de la Tropa, hasta el punto de hacerse respetable. Los mares se acobardan para sostener el robusto peso de las Esquadras Españolas. Los correos de la Península se arreglan, y la correspondencia marítima adquiere el establecimiento, que deseaba. Consulados, compañías de comercio, y de seguros publican el crédito de la nacion. Los Autos acordados, y la proteccion promueven la Agricultura. Aquella chusma de Gitanos, que inundaban nuestras colonias, y despoblados se les sujeta, y se les utiliza. Sierra-Morena, la Parrilla, Almochuel de San Agustin se pueblan. Las posadas se arreglan, los caminos se facilitan, los rios se enfrenan, ó se sangran, y hasta los mismos montes ceden al barreno, al cincel, y la pica para dar paso al Canal imperial, y el Real de Tauste. Por toda la España fermenta la industria, se levantan fábricas, se erigen casas de misericordia, se establecen Sociedades patrióticas, y el eco de estas útiles providencias se escucha hasta en la Capital de Filipinas. Erige Tribunales, aumenta Ministros, establece Alcaldes pedaneos, y forma nuevas escalas Eclesiásticas, y Seculares para premio de la virtud, y del mérito. Los Montes pios, las Diputaciones de Bar-

rio, los Hospicios, Hospitales, casas de Expositos cada uno disputa su preheminen-
cia, sin que pueda decidirse en justicia.

La mano benéfica, y la proteccion del Monarca sostiene tan heroicos establecimien-
tos, y en la última epidemia se abre el Era-
rio prodigamente en alivio del Reyno. Su
compasion, su piedad grande, le llevó des-
de luego á perdonar tributos, y á satisfa-
cer en quanto pudo las deudas de la Coroa.
¡Oh Monarca grande! ¡oh Rey! ¡oh
Corte!::: ¿pero qué dixes? ¿Corte? Si Se-
ñores, Corte: ya puedo llamarla con este
nombre por su pureza de ayres, limpieza de
calles, magnificos edificios, paseos de pra-
do, y de rio, y::: perdonad nobles Artes,
Reales Academias de Madrid, y Valencia,
que no tenga yo la expresion conforme á mi
deseo, y á el mérito, que lograsteis en la
aceptacion del Soberano. Vosotras casa de
Correos, y de la Aduana, Hospital general,
plan adelantado del Museo, Real comision
de obras públicas, Discípulos de la Real
Academia, Pensionados de París, y Roma
haced vosotros el elogio del mayor Monarca,
en tanto, que la Real Academia de San Fer-
nando agraciada con el perdon de los qua-
trocientos cinquenta mil reales de los rédi-
tos de la casa, que habita, dispone mayo-
res dones á sus alumnos.

¿Y qué juicio, Señor Excelentísimo, ha-
ré

ré de la justicia , de la prudencia , de la política de nuestro Soberano en los treinta años de su reynado ? Aqui parece deberia principiar su elogio ; pero no : vosotros vasallos de ambos mundos , Ministros de las Cortes, Reynos de Portugal , Inglaterra, Marruecos, Constantinopla , Regencias de Argel , y de Trípoli publicad las acciones del mejor Monarca , y el crédito de sus pavellones , y de su gavinete. Potencias beligerantes , hablad vosotras de esa garantía , y mediacion, que habeis colocado en la rectitud del Rey de las Españas. Arbitro :: ¿pero , Señor , qué temor embarga mis expresiones ? Quando yo iba á elogiar , á decir :: huye , huye de mi funesta idea : tu me renuevas , me provocas aquellos tristes ayes , con que dí principio á mi Oracion. Tu me representas vivamente á el Monarca en medio de estas afanosas tareas , en una vejez ya cansada , acometido de una fiebre maligna , y en los últimos períodos , que van á terminar una vida feliz , y dichosa. ¡ Tristes momentos , que disipan todas las esperanzas del vasallo , y del extranjero ! La enfermedad se agrava por instantes , vence á la naturaleza ; pero atended , Señor , á el varon justo. El mismo pide los Sacramentos : á los Santos tutelares , á los cuerpos de San Isidro , y de Santa María de la Cabeza solo suplica la salvacion de su alma. En el rito del Viatico edifica á todos

con

con sus respuestas. *He perdonado*, dice, *siempre, y mucho mas ahora. Pido, pido la Union, y quiero se me dé con todo conocimiento.* La Religion, sus hijos, sus vasallos, especialmente los pobres, y sus criados los encomienda de todas veras. ¡Qué afectos de ternura se encienden en los que asisten al rededor de la cama! Las lágrimas saltan de sus ojos. Suspende, suspende Ministro del Santuario aquellas pavorosas voces de la terribilidad, y justicia del Cielo; oye, escucha la voz del Monarca mas Católico, que resignado con la voluntad del Altísimo se ofrece víctima, y sacrificio por sus pecados, y los de su Pueblo: y como la muerte viene á los escogidos, como sueño, segun el Real Profeta (1), fortalecido con los Sacramentos, envia su alma plácidamente á su Criador, para poseer la herencia del Señor, que tiene preparada á los que le aman.

Asi murió el Rey de las Españas Don Carlos III. Asi consumó la carrera, como dice San Gerónimo de Paula, guardó la fe, y ahora goza de la corona de justicia, y sigue al Cordero por donde va. Asi finalmente cayó el fuerte de Israel, el Príncipe grande, el mejor Abner, el constante, el religioso, el mayor Monarca de ambos mundos; pero no, no os sobrecoja del todo la aflic-

(1) Psalm. 126. v. 3.